

Esferas de la post-historia

Rodrigo Karmy Bolton¹

A propósito de A. VÁSQUEZ ROCCA, *Peter Sloterdijk; esferas, helada cósmica y políticas de la climatización*», Institució Alfons Magnànim, Valencia, 2007.

1. En 1967 Michel Foucault indicaba que la «gran obsesión del siglo XIX» era, básicamente, la de la historia. Mas, nuestro tiempo habría dejado de lado dicha obsesión para atender a una nueva «ansiedad»: «[...] creo que la ansiedad de nuestra era tiene que ver fundamentalmente con el espacio, sin duda, mucho más que con el tiempo»². Quizás, la dimensión propiamente espacial de nuestro tiempo se exprese en lo que, años más tarde, el propio Foucault denominaba «gubernamentalidad» cuya característica más decisiva consista en la distribución (la *oikonomía*) de los vivientes. Poblaciones enteras de desplazados, de refugiados, de consumidores, de marginales, abriendo un espacio otro en el seno de las propias urbes. En la deriva de las nuevas *heterotopías* que distribuye la gubernamentalidad global, la *pólis* occidental es llevada a su definitiva implosión.

La reflexión filosófica contemporánea hace eco de la nueva «ansiedad» sobre el espacio. En particular, los trabajos del filósofo alemán Peter Sloterdijk quien, siguiendo la vía abierta por Foucault, ha trazado la posibilidad de una «filosofía del espacio» a partir de la deriva antropotécnica del hombre y sus *esferas*. Para Sloterdijk la esfera se podría definir como la forma de la antropotecnia, esto es, el modo en que el ser vivo hombre deviene como tal. Así, el humanismo, cuyo «tema latente» sería el de la domesticación del hombre basada en la idea de que la «lectura amansa», constituiría una de las últimas derivas de dicha antropotecnia³. Con ello, Sloterdijk propone una nueva relación entre la vida y la historia articulada a partir de la problemática del espacio.

1 Universidad de Chile.

2 M. FOUCAULT, «Espacios Diferentes», en *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales I* vol. III. Paidós, Barcelona, 1999, p. 431.

3 P. SLOTERDIJK *Normas para el parque humano*, Siruela, Madrid, 2000, p. 32.

Escuchando los estertores de Platón, Sloterdijk plantea que el hombre adviene en la forma de una «utopía bio-ontológica» en cuya deriva intenta reconstituir la caverna originaria: la simbiosis materna original, habría sido sustituida históricamente por los sistemas religiosos, los imperios, los Estados nacionales modernos y, hoy día, por el dispositivo informático-espectacular que habría desplegado sus fauces en la forma de una alianza transnacional por la seguridad global. Así, el proceso de des-esferización que comienza en el animal humano a partir de su separación de la madre, habría culminado en el intento del hombre moderno por construir una esfera a partir de la ilusión que brindan los aparatos de seguridad.

2. Todos estos sistemas (religiosos, estatales, securitarios) habrían constituido nuevas *esferas* a través de las cuales el hombre encontraría una cierta protección. En esta perspectiva vivir no significa otra cosa que crear esferas, abrir nuevas atmósferas y espacializar al mundo puesto que, para Sloterdijk, los seres vivientes —pero en particular el hombre que inexorablemente ha dejado atrás la rigidez del mundo animal— son todos seres *esféricos*: «Los hombres —dice Sloterdijk— son seres que se cuidan y se protegen por sí mismos y, vivan donde vivan, generan alrededor suyo el entorno de un parque.»⁴ O, como bien plantea Adolfo Vásquez Rocca: «Los hombres, nos recuerda Sloterdijk, vivimos en espacios, en esferas, en atmósferas. Vivir es crear esferas.»⁵ Este problema quizás sitúe a Sloterdijk en una misma *esfera filosófica* con sus contemporáneos: Michel Foucault, Giorgio Agamben o Jean-Luc Nancy podrían ser perfectamente calificados —aunque de diversos modos— como filósofos de las *heterotopías* o, lo que es igual, como filósofos de las *esferas*. Pero también, emparenta a Sloterdijk con las reflexiones del jurista alemán Carl Schmitt quien, en *Tierra y Mar*, un libro escrito allá por los años 50, recordaba que el hombre es, en esencia, un ser «terrestre» mostrando que la crisis epocal se debía a la rotura del *nómos* marítimo que había estructurado al *Ius Publicum Europeaum* de cuyos restos Schmitt espera el surgimiento de un nuevo *nómos*, una «nueva gran medida»⁶.

En esta vía, si el problema sloterdijkiano es el de la deriva antropotécnica a través de la cual, el hombre *esferiza* al mundo, habría que preguntarse por la diferencia entre las esferas que proporcionan cuidado y protección y la figura político-estatal de la soberanía que abogan, cada uno a su modo, tanto Hobbes como Schmitt: ¿no es precisamente esta última la que, no obstante su «artificialidad» (Hobbes) habría proveído de dicha protección, gracias a su

4 P. SLOTERDIJK *Normas para un parque humano*, Ed. Siruela, Madrid, 2000, p. 75.

5 A. VÁSQUEZ ROCCA, *Peter Sloterdijk...*, p. 142.

6 C. SCHMITT, *Tierra y Mar. Una reflexión sobre la Historia universal*, Trotta, Madrid, 2002.

capacidad incondicionada por la decisión (Schmitt)? Dicho de otra manera: la deriva antropotécnica ¿se orienta sólo en función de una lógica inmunitaria o su abertura tiene la forma de una vida-en-común?

A mi juicio, el trazado de Sloterdijk a partir del concepto de *esferas* (y es decisivo que el pensador alemán titule a dicha obra en plural) proyecta al pensamiento a una nueva concepción de lo común. Una comunidad que tensiona la antropotecnia de la domesticación: «[...] la historia de la política más reciente (post-clásica) —plantea Sloterdijk— es una historia de errores de formato. De ellos pueden desprenderse dos cosas: por un lado, que los intentos de producir comunas a gran escala acaban en totalitarismos; por otro, que la desatención a las pequeñas unidades puede conducir a largo plazo a las sociedades modernas a psicopatológicos callejones sin salida. Si Michael Walzer pudo decir que «la izquierda jamás ha entendido la estirpe», habría que añadir que la derecha nacional jamás ha entendido la diferencia entre Estado y horda. Lo que no ha entendido ninguna de las dos es el hecho de que, con la irrupción de la época del mundo post-agraria, la relación proporcionada entre lo grande y lo pequeño está a la espera de nuevas configuraciones en las que sea posible vivir.»⁷ Así, el proyecto filosófico sloterdijkiano apunta, pues, al problema de la «pertenencia mutua», en el paradójico momento post-político de la política. En este sentido, ¿que política puede atender el problema de la mutua convivencia de los «últimos hombres»? Sloterdijk responde: la *hiperpolítica*, esto es, una política que emerge en el contexto radical de la «ausencia de imperios» y que se presenta como capaz de organizar la vida de los últimos hombres. ¿Es la hiperpolítica aquello que Michel Foucault denominaba *biopolítica* como ese nuevo «poder sobre la vida» derivado de toda la historia antropotécnica pero falto de cualquier mediación característica de la «política clásica» o estatal?

3. Adolfo Vásquez Rocca presenta su libro como un panorama general del pensamiento de Sloterdijk. Compuesto por un sinnúmero de prolijos artículos acerca del pensador alemán presentados en diversos medios (revistas, coloquios y demases) nacionales e internacionales, Vásquez Rocca intenta articular, no sin repetir algunas ideas o párrafos, el pensamiento de Sloterdijk articulando la relación vida e historia a la luz de su filosofía del espacio.

De esta forma, el problema ecológico, la globalización, la arremetida de las masas y, en general, el agudo diagnóstico sloterdijkiano de nuestro presente, configuran la trama de todos los ensayos de Vásquez Rocca. En este sentido, no habría que dejar pasar el hecho de que este libro se presenta como

7 P. SLOTERDIJK, «El Imperio ausente y la hiperpolítica», en I. DE LA NUEZ (ed.), *Paisajes después del muro. Disidencias en el post-comunismo diez años después de la caída del muro de Berlín*, Península, Barcelona, 1999, p. 186.

uno de los primeros libros en lengua castellana dedicadas al pensador alemán. Con ello, el autor pone en discusión una serie de problemas que no sólo pertenecen al horizonte de aquello que se conoce como el debate biopolítico, sino que además, constituye una precisa introducción al singular pensamiento de Sloterdijk.

Sin embargo, los ensayos de Vásquez Rocca comportan ciertos límites que es preciso apuntar. En primer lugar, los títulos de sus ensayos mencionan una serie de conceptos del léxico sloterdijkiano expuestos en la fórmula de largos títulos que se replican en el nombre del libro, en los diversos ensayos y en sus respectivos apartados. Mas, si bien esta serie tiene la forma de diferentes esferas que se van superponiendo entre sí, a ratos parece jugar en contra de la profundidad intelectual resolviéndose en una suerte de «parque humano» con muchos animales (los conceptos sloterdijkianos) pero sin ser capaz de tocar ninguno. En segundo lugar, este problema mella la posibilidad de elaborar críticamente no sólo las conexiones del pensamiento sloterdijkiano con el campo filosófico contemporáneo, sino que además, respecto de Sloterdijk mismo: ¿que líneas de fuerza internas al propio discurso sloterdijkiano le conmuevan, lo dejan en un punto ciego o le permiten mutar para crear nuevos conceptos, es decir *esferas* (si acaso los conceptos filosóficos son, a su vez, esferas, es decir, modos en que el hombre se espacializa al mundo)?

Respecto de este último punto, quizás haga falta una mayor elaboración respecto de ciertos problemas que, aparentemente, parecen resolverse en menos de un párrafo y que, a mi juicio, requerirían una mayor elaboración. Por ejemplo, cuando Vásquez Rocca insiste en la dimensión «polémica» o «provocadora» del pensamiento de Sloterdijk: ¿respecto de qué, contra qué y cómo juegan dichas tensiones en la economía de su pensamiento? No obstante, el libro de Vásquez Rocca tiene un valor expositivo envidiable, esa característica le impide desarrollar una hipótesis de trabajo que problematice al propio pensamiento sloterdijkiano. Así, pues, ¿dónde está Vásquez Rocca, qué reflexión nos ofrece acerca de Sloterdijk mismo y no sólo acerca de la cultura que el propio Sloterdijk critica? Desde las *esferas*, hasta los *parques humanos*, desde la *modernidad* como índice de domesticación humanista, a la deriva *antropotécnica*, desde la complejidad de la *helada cósmica* hasta el *atmoterrorismo*, una pregunta no menor debiera ser planteada aquí: ¿cuándo y cómo funcionan los conceptos en Sloterdijk? ¿En qué reside su estrategia, su economía filosófica? ¿Por qué recurrir a un sinnúmero de neologismos, que singularidad conceptual Sloterdijk intenta poner en juego allí? No obstante estas preguntas, que sólo un trabajo pormenorizado de Sloterdijk podría dilucidar, es mérito de Vásquez Rocca el encumbrar su libro como una invitación a reflexionar acerca de nuestro presente.

4. En efecto, quizás nuestro tiempo sea el tiempo del presente. Un presente que, sin embargo, contempla impávido el resplandor de su catástrofe, proyectando su pasado como una mecha que pueda iluminarle. En esta perspectiva, la dimensión post-histórica del pensamiento ha terminado por abrir a la filosofía a la vida. Con ello, todas las categorías clásicas del pensamiento han experimentado una radical implosión hasta el punto de vaciarse de sentido y convertirse en piezas de museo que sólo un lector atento a las vicisitudes de la historia puede volver a hacer titilar. Como en la película 2001, Odisea del Espacio de Stanley Kubrick en que un monolito sin inscripción alguna retorna a la tierra, nuestro tiempo ve con pavor el desnudamiento de dicho monolito sobre todas las ciudades.

El símil de la tablilla de cera sin inscripción alguna con el cual Aristóteles caracterizaba al pensamiento en potencia, tiene lugar en la forma de dicho monolito que, en virtud de no tener nada escrito, permite el salto del hombre sobre sí mismo. La post-historia, en realidad, ha traído a luz a la propia pre-historia. Con ello, los «últimos hombres» indicados por Sloterdijk son, a su vez, los primeros. Como tales, los primeros hombres requerirán de un nuevo discurso filosófico, si acaso el término «filosofía» ha de seguir teniendo sentido. Si se quiere, tendrán que crear nuevas esferas.

Pues, la actual diseminación del discurso filosófico ha terminado por transformar a los otrora sistemas en trazos, a la filosofía en literatura y a las verdades en estrategias. En esa nueva esfera a la que se ha desplazado el pensamiento, se encuentra toda la filosofía contemporánea que, como decíamos, podría ser caracterizada como una *filosofía heterotópica*. En dicha esfera, destellan nuevas vías, interrogan nuevas preguntas y leen nuevos lenguajes: se trata, por sobre todo, de abrir condiciones histórico-filosóficas para una nueva enunciabilidad. Que la esfera filosófica a la cual pertenece Sloterdijk pueda abrir esas nuevas condiciones y de qué modo lo pueda hacer, es algo que, a la luz de la catástrofe planetaria, comporta todo lo que un pensamiento radical puede exigir: urgencia.